

Diego Parente (2016), *Artefactos, cuerpo y ambiente. Exploraciones sobre filosofía de la técnica*, Mar del Plata, La Bola Editora, 159 pp.

El libro que reseño puede describirse como un recorrido por distintas problemáticas inscritas en la denominada filosofía de la técnica. Es una rama que cuenta con un afianzamiento reciente dentro de la filosofía, pero su origen puede rastrearse mucho tiempo atrás. La riqueza del trabajo de Diego Parente radica en la síntesis de autores cuyo objetivo es claro: explicitar el trasfondo filosófico de la relación entre humanos y artefactos.<sup>1</sup> Esta ocasión presenta una historia de la metafísica de la técnica contemporánea, pero apuntando a dejar de lado la metafísica dicotómica que se revela insuficiente para explicar los problemas surgidos de nuestro entorno técnico. Esta última persiste en la división entre lo intelectual y lo físico, la naturaleza y la cultura, mientras que Parente busca aproximarnos a una concepción metafísicamente compleja, partiendo de la indagación sobre el modo en que se relacionan artefactos, cuerpo y ambiente.

La reflexión filosófica acerca de la tecnicidad humana puede rastrearse en numerosas etapas históricas. Pero es imposible negar la primacía que los artefactos técnicos tienen actualmente, no sólo en la vida social, sino también en el quehacer científico, abriendo o actualizando una serie de problemáticas que dan lugar a un análisis filosófico entrecruzado con otras disciplinas. Este libro hace

1 El autor ha analizado el tema en numerosas publicaciones anteriores, una de ellas *Del órgano al artefacto. Acerca de la dimensión biocultural de la técnica* (2010). Actualmente se desempeña como investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y es docente tanto de la Universidad Nacional de Mar del Plata como de la Universidad de Buenos Aires, en ambos casos al dictar seminarios (de grado y posgrado) sobre filosofía de la técnica.

eco de cuestiones tratadas por la antropología, la biología y las ciencias cognitivas, insertándose en el debate contemporáneo de la dicotomía naturaleza/cultura y la contraposición entre animalismo y excepcionalismo. Un punto central al comienzo del texto es que la caracterización de lo artificial conlleva, a su vez, a una de lo natural y, en este marco, se producen también las indagaciones sobre una supuesta diferencia antropológica. Esta última dimensión se entrelaza con la filosofía de la técnica, de tal modo que se vuelven inseparables. Como afirma Parente, “no se puede definir coherentemente «técnica» sin discutir simultáneamente un lugar para lo humano respecto de lo animal y, a la vez, un lugar para lo artificial respecto de lo natural” (p. 23). Además, expone la necesidad de que en esta clase de indagaciones intervenga la cuestión del cuerpo, así presenta la interrelación entre capacidad de agencia y nicho artificial. Al indagar acerca de los artefactos, el autor argumenta que los individuos se ven obligados a aludir a la naturaleza del cuerpo y su relación con el/su entorno *artificial*, con la cultura. Nos hallamos ante una realidad compleja en la cual no es tan sencillo separar agentes de productos.

El libro se encuentra organizado en dos amplios capítulos y cuenta con un prólogo de Fernando Broncano, destacado especialista en el tema. En éste se presentan los rasgos centrales de dicha rama de la filosofía y se enfatiza, cómo se relaciona con el estudio de la cultura, aspecto desarrollado a lo largo del texto. La pregunta fundamental del libro es acerca de la relación entre artefactos, cuerpo y ambiente. El primer capítulo se centra en la relación entre cuerpo y ambiente, mientras el segundo parte de las tensiones implicadas en la oposición naturaleza/cultura, para luego adentrarse en el concepto de naturaleza. La organización del libro y el tono de la exposición favorecen la lectura, mientras que las referencias bibliográficas permiten ampliar la perspectiva del tema, así como mantener una visión actualizada.

En el primer apartado del capítulo uno, el autor presenta distintas nociones respecto de la relación entre cuerpo y artefactos. La primera de ellas sostiene que el cuerpo funciona como lo hacen los artefactos: se trata de una interpretación mecanicista. La segunda, que los artefactos son similares al cuerpo y éstos funcionan

análogamente a los órganos. Dentro de esta visión hallamos dos vertientes: la concepción protésica de la técnica, para la cual, ésta suple una debilidad biológica y otra según la cual hay una prolongación, proyección o mimesis de las capacidades corporales en los artefactos. El autor cuestiona ambas visiones.

En el segundo apartado analiza los aportes de Martin Heidegger y Maurice Merleau-Ponty para pensar la relación entre individuo y artefactos técnicos. Luego discurre sobre la transformación cualitativa que implica la ampliación perceptiva para la experiencia humana, para ello se basa especialmente en Don Ihde. La ampliación es un proceso de extensión y reducción de la experiencia, en tanto seres humanos, naturalizamos la mediación técnica. Esto último es el rasgo distintivo de nuestra especie, según Ihde.

En el tercer apartado se examina una redefinición de las fronteras entre individuo y técnica, pues la experiencia fue presentada como el producto de la interacción entre individuo y artefactos. De esto trata el concepto *cyborg*. Parente refiere tanto a la historia de este concepto como a su impacto en distintos ámbitos. En las siguientes secciones, el análisis determina cómo repercute esta concepción híbrida en el vínculo entre individuo, técnica y ambiente. En primer lugar, se ocupa de la tesis de la mente extendida, propuesta por Clark, según la cual nuestra naturaleza es inherentemente *cyborg*. Tal propuesta enfatiza el papel del ambiente en los procesos cognitivos, cuando se crean sistemas acoplados, es decir, reformula la definición de mente para amplificarla.

Más adelante, Parente analiza la relación que comparten humanos, entornos y artefactos técnicos. Esto lo lleva a observar las dos posturas respecto a la supuesta debilidad somática del ser humano, esto es, como causa o consecuencia de la generación de prótesis técnicas. Para ello, se acerca a algunas teorizaciones provenientes de la filosofía de la biología, en referencia a la construcción de nichos. No se trata de pensar el ambiente como un escenario preexistente e independiente de los organismos, ya que esto dificulta explicar su relación. El organismo no es un ente pasivo frente a las fuerzas ambientales: se adapta pero también construye nichos ecológicos, conforma activamente sus ambientes. De esta manera, hay una coevolución o relación recíproca. Así queda descartada una interpretación ahistórica y fijista de la naturaleza humana, quitando también el antropocentrismo de la filosofía de la técnica.

El capítulo dos trata el concepto de *naturaleza* y, en especial, su relación con la cultura. Se busca revelar las implicaciones que esta relación tiene tanto para la

técnica como para lo humano. De este modo, en el primer apartado, Parente hace un análisis histórico sobre la separación entre naturaleza y cultura, empezando por el mundo griego y el cristianismo, pasando por el Medioevo, hasta la ciencia moderna. Enfatiza que en esta última hay una desvalorización ontológica que justifica la instrumentalización. Luego revisa al romanticismo. Finalmente, muestra dos visiones acerca de la naturaleza: una afirma que su esencia es ser trabajada y la otra la concibe como plenitud del estado salvaje.

En la segunda sección se ocupa de las tensiones en la dicotomía naturaleza-cultura. El naturalismo, por un lado, y el constructivismo, por otro, la disuelven afirmando que son realidades de distinto orden. Para los primeros, la cultura es un subproducto de la evolución natural; para los segundos, no hay una naturaleza objetiva. Luego analiza la dicotomía desde la perspectiva de dos antropólogos: Descola e Ingold. Para el primero, la idea holista de cultura posibilita la dicotomía, la cual es una especificidad de la cultura occidental. Por su parte, Ingold plantea una sinergia dinámica de organismo y ambiente, busca deconstruir el concepto mismo de cultura, vislumbrando distintos modos de aprehender el mundo.

En el tercer apartado, Parente analiza la dicotomía desde la noción de *poiesis*, en tanto articula el vínculo entre naturaleza y cultura, pues permite mirar hacia ambos lados. El individuo productivo toma su material de la naturaleza y, a la vez, se inserta en un determinado contexto sociohistórico. El primer autor estudiado por Parente es Marx, a partir del cual describe el denominado enfoque hilemórfico de la producción, que conlleva distintos inconvenientes presentados y analizados pormenorizadamente, de la mano de Leroi-Gourhan, Simondon e Ingold.

En la cuarta sección, el autor se interesa especialmente por el tema de la diferencia antropológica. Contrapone la tesis del excepcionalismo por un lado y del animalismo por otro. Para ello considera los aportes de la biología, después discurre en torno a las capacidades técnicas de humanos y animales no humanos, siempre tratando de evitar el antropocentrismo tanto como la antropomorfización de estos últimos.

La quinta sección explora las alternativas para integrar el concepto de cultura acumulativa en un esquema naturalista, partiendo de la discusión sobre el estatus de las habilidades corporizadas. Allí se explicitan las tensiones inherentes a la dicotomía naturaleza-cultura. Comienza por reconstruir los aportes de la etnografía sobre el tema de las habilidades incorporadas. A continuación, se centra en

dos argumentos contrapuestos: el continuista y el discontinuista. Para el segundo, el aprendizaje cultural *rellena* un recipiente universal genéticamente determinado. Habría condiciones biológicas inherentes a la especie humana que serían el soporte de las habilidades emergentes. El discontinuismo sostiene un *a priori* material del cuerpo y capas artificiales que lo envuelven. Parente menciona que esto choca con la idea de la capacidad corporal ampliándose a lo largo de la historia. Otro problema es realizar descripciones que rozan lo trivial debido a su generalidad. El argumento continuista, en cambio, descrea la posibilidad de distinguir lo puramente biológico de lo artificial en el ser humano. Esto se debe a que las habilidades se instancian en cuerpos, que a su vez se instancian en culturas.

Para concluir, sostengo que este trabajo se presenta como una herramienta útil para todo interesado en la filosofía de la técnica y que desee un panorama actualizado de la misma, pero también para quienes busquen explicitar distintos modos de pensar lo humano. El libro proporciona una visión actualizada para adentrarse en estos debates, que si bien, tienen como foco principal la tecnicidad, rozan otras disciplinas como la antropología y la biología con sus correspondien-

tes problemáticas filosóficas. Como dije al inicio, la filosofía de la técnica es una rama reciente de la filosofía y todo indica que continuará su afianzamiento en el presente siglo, donde resulta imposible desconocer que la técnica permea nuestra vida. El trabajo de Diego Parente es una buena guía del estado de la cuestión, tanto para proseguir líneas de investigación como para continuar desentrañando problemas filosóficos presentes en nuestras interacciones con los demás y con nuestro entorno.

**NAHIR LAURA FERNÁNDEZ\***  
**ORCID.ORG//0000-0002-4784-1101**

**D. R. ©** Nahir Laura Fernández, Ciudad de México, enero-junio, 2018.

\* Universidad de Mar del Plata, nahir.lf@gmail.com